

MONARQUÍAS EN LAS NOTICIAS

En muchos países, las monarquías se consideran una reliquia pintoresca de la época anterior a la iluminación. Sin embargo, a pesar de que las revoluciones y los movimientos democráticos los abolieron o los reformaron, todavía quedan veintiséis familias monárquicas en el mundo, encabezando cuarenta y tres países. Algunos reinan ceremoniosamente, otros con poder político real y directo.

MONARQUÍAS CONSTITUCIONALES

Las monarcas reinantes se encuentran en España, Noruega, Suecia, los Países Bajos, Groenlandia, Luxemburgo, Bélgica, Lesoto, Camboya y Malasia. Algunos son hereditarios, otros elegidos. Sirven por consentimiento. Donde operan fuera de la refriega política, son valiosos para unir a la población.

De estos, el British House of Windsor es el más famoso. Isabel II ha reinado más de lo que la mayoría de nosotros hemos vivido: ¡asombrosos sesenta y nueve años! Ella reina no solo en Gran Bretaña e Irlanda del Norte, sino en otras dieciséis naciones (incluidas Canadá y Australia). También es directora de Commonwealth, una asociación voluntaria de cincuenta y cuatro países (2.400 millones de personas).

Durante setenta y tres años, Isabel fue apoyada por Felipe, su príncipe consorte y su “fuerza y permanencia”, en lo que se convirtió en el matrimonio más largo en la historia monárquica británica. Sin embargo, Philip murió el 9 de abril, dos meses antes de los 100.



Nacido en Corfú en 1921 como hijo único del príncipe Andrés, hermano menor del rey de Grecia, su familia se vio obligada a exiliarse en Francia, mudándose de allí a Inglaterra. Tras recibir elogios por su valor en dos frentes de la Segunda Guerra Mundial, Felipe se casó con la princesa Isabel en 1947.

Cuando Isabel se convirtió en reina en 1952, Felipe asumió su papel de príncipe consorte con mucha dedicación. Durante las siguientes décadas asumió 22.000 compromisos oficiales, pronunció casi 5.000 discursos y representó los intereses británicos en 143 países. Se le atribuye haber llevado a la monarquía a la era de la televisión y fundó en



1956 el programa de premios Duke of Edinburgh para jóvenes, que ahora opera en 140 países.

Dijo la reina Isabel en 1997: “Yo y toda su familia, y en este y en muchos otros países, le debemos una deuda mayor de la que jamás reclamaría, o que jamás sabremos”.

MONARQUÍAS ABSOLUTAS

Por el contrario, los gobernantes monárquicos se encuentran en Arabia Saudita, Kuwait, Emiratos Árabes Unidos, Suazilandia, Brunei, Omán, Bahréin, Jordania, Marruecos y, de forma anómala, el Vaticano.

En las últimas noticias está el príncipe heredero de Arabia Saudita, Mohammed bin Salman, hijo del rey Salman. Pero a los treinta y cinco años, inicialmente fue visto en 2017 como un



reformador doméstico, eliminando el obstáculo a las mujeres que conducen. Sin embargo, para consolidar el poder arrestó a muchos y liberó a los que estaban dispuestos a pagar miles de millones de dólares o ceder el control parcial de sus empresas. Específicamente, se sospecha que ordenó en



octubre de 2018 la tortura y el desmembramiento del periodista del *Washington Post*, Jamal Khashoggi. Luego, en marzo de 2019, arrestó a su prima, la princesa Basma Bint Saud, por defender los derechos humanos y el desarrollo de una monarquía constitucional. Se retiraron los cargos, pero sigue encarcelada con deterioro de la salud.

Mientras tanto, en los Emiratos Árabes Unidos (EAU) aumentan los temores por la princesa Latifa Al Maktoum, hija del jeque Mohammed bin Rashid Al Maktoum, el



gobernante de Dubai y vicepresidente de los EAU. Después de haber huido de Dubái en febrero de 2018 en busca de una vida libre para conducir y viajar, la recogieron en el Océano Índico, pero no se la ha vuelto a ver desde entonces. La ONU ahora busca pruebas de que está viva. Tanta intriga en la corte, pero ¿qué tiene que ver con nosotros?

MONARQUIAS EN LA BIBLIA

Las monarquías son importantes para nosotros, porque, sin importar nuestra ciudadanía y el modelo político en el que fuimos criados, Dios ha revelado su esperanza para el hombre en términos de realeza: la realeza de Jesús excedió con creces las limitaciones constitucionales de los jefes ceremoniales de hoy, mientras estaba de pie diametralmente opuesto a los tiranos de la historia.

EL REINADO DE HERODES

Jesús nació en el año 6 a.C. bajo el reinado de Herodes el Grande (c.74-4 a.C.), rey de Judá. Aunque el gobierno de Herodes estaba sujeto a la aprobación romana, gobernó con cierta libertad. Si bien fue muy capaz, Herodes construyó grandes edificios (incluida la reconstrucción del templo judío), fortalezas, acueductos y teatros, y mejoró la posición económica de su pueblo, cuanto más envejecía, mayor era su inestabilidad mental y más cruel su tiranía.

Presionado por la influencia venenosa de su hermana Salomé, Herodes obligó a sus planes para destruir su matrimonio asesinando a Mariamne, su esposa, sus dos hijos, su hermano, su abuela, su madre y una mujer que ayudó a Salomé.



En sus últimos años, Herodes sofocó una revuelta, se peleó con sus vecinos nabateos y perdió el apoyo del emperador Augusto. Tal tumulto explica su gran agitación cuando, dos años después del nacimiento de Jesús, llegaron magos de Oriente preguntando: **"¿Dónde está el que ha nacido Rey de los judíos?"** (Mateo 2:2). [Image: www.thetimes.co.uk/article/herod-the-great-obituary-jlskstgk2.]

Aunque Judea era su dominio, Herodes no era completamente judío. Nació en Edom y, por lo tanto, era de origen árabe. Además, al preguntarle al Sanedrín dónde nació este rey, se enteró a través de la profecía de Miqueas (5:2), que el prometido estaba destinado a **"ser gobernante en Israel"**. Verdaderamente poderoso, este nuevo rey, además, pastorearía a su pueblo (Mateo 2:6). Herodes claramente carecía de un corazón así.

De hecho, cuando los sabios no le informaron sobre el paradero del niño, Herodes, Mateo 2:16-18,

se enfureció, y envió y mató a todos los niños varones en Belén y en toda esa región que tenían dos años o menos, según el tiempo que había averiguado por los sabios.

Claramente, los abusos de los gobernantes monárquicos de hoy no son nuevos ni interminables. Ese mismo año Herodes murió por complicaciones de su intento de suicidio. Su reino, ya sometido a Roma, fue subdividido por Augusto entre sus hijos. Arquelao se convirtió en rey de Judea, Idumea y Samaria, y Felipe y Antipas se convirtieron en tetrarcas de los territorios restantes.

EL REINO DE JESÚS

Como es típico de Dios, cuando todo es más oscuro y diabólico, está preparando un canal para que su gracia fluya hacia nosotros. Así, en el contexto de la disfunción de Herodes, Dios estaba en Cristo estableciendo un reino en la tierra en el que aquellos que se refugiaban en Él recibían perdón y vidas reordenadas.

A diferencia de los reinos de la tierra, el reino de los cielos tiene un rey impecable. Israel había tenido uno una vez, cuando estaba gobernado directamente por Dios, pero los hebreos rechazaron a Dios a favor de la realeza hereditaria que se encuentra en las naciones circundantes. Sin embargo, todos los reyes de Israel no alcanzaron la perfección. Peor aún, el reino del norte experimentó veinte reyes injustos, y el reino del sur al menos trece de veinte. Solo en Jesús se cumplió el anhelo de Salomón de que el rey fuera justo y recto (Salmo 72:1). De hecho, nadie que se encontrara con Jesús pudo encontrarle faltas (Lucas 5:8; 23:4, 41). Él es alguien en quien podemos confiar con todo.

A diferencia de los reinos de la tierra, el reino de los cielos es espiritual. El reino no es identificable en un mapa con fronteras acordadas y soberanía limitada. El reino, dijo Jesús, está **"el reino de Dios está entre vosotros."** (Lucas 17:21). Se encuentra dondequiera que gobierne el corazón y la mente de los hombres y se difunde cada vez que una persona abandona su propio reino por el de Cristo.

A diferencia de los reinos de la tierra, el reino de los cielos **no puede ser destruido**. Los reyes van y vienen, "durmiendo con sus padres", y las dinastías se levantan y caen. Sin embargo, al rey David se le prometió un milenio antes que de su posteridad vendría uno que reinaría para siempre (2 Samuel 7:12-16). El reino está garantizado por el Rey (es el mismo, ayer, hoy y siempre), por su trabajo (ha muerto para asegurar a su pueblo un lugar en su reino) y por su resurrección (ha sido recompensado con **"Toda autoridad en el cielo y en la tierra"** [Mateo 28:18] para correr y hacer crecer el reino).

Ahora, pocos de nosotros nacemos en la realeza y, gracias a Dios, menos aún logran un control tiránico sobre los demás. Pero todos necesitamos al Rey Jesús. Dejados a nosotros mismos, somos, aunque en una escala menor que la de Herodes, capaces de derribarnos a nosotros mismos y a otros en medio de la búsqueda de nuestra propia soberanía.

El reinado de Jesús es la salvaguardia más segura para nuestras vidas. Su sangre nos limpia y su poder nos rehace. Hacer sus órdenes nos otorga una alegría que nunca experimentamos cuando estamos llenos de nosotros mismos. Continúa leyendo para aprender más. [Photo: www.facebook.com/groups/christianinspirationalquotes/.]



MONARQUÍAS EN EL CORAZÓN

El reinado de Jesús es tan buena noticia, porque Cristo promete, por un lado, juzgar todo abuso de poder terrenal y, por otro, reconstruir en amor y misericordia vidas destrozadas por el pecado. Entonces, ¿por qué hay hoy tanto odio por Jesús?

LA MONARQUÍA A LA QUE NOS AFERRAMOS

¿Quién no ha dicho: “¿Es mi vida, haré con ella lo que quiera”? Esta es la forma que tiene un laico de insistir en nuestra realeza sobre nuestras vidas. Sin embargo, Dios nos dio la vida para vivir sus propósitos y descubrir las alegrías que tiene para nosotros. Sin embargo, preferimos dirigir nuestras vidas a nuestra manera. En nuestra caída, sin embargo, nuestros reinados son:

- **Autoservicio.** Creado para glorificar a Dios y disfrutarlo para siempre, nuestro gran interés radica en adorarnos y servirnos a nosotros mismos. Incluso cuando nuestras acciones coinciden con la voluntad de Dios, nuestros motivos para seguirlo son ocultos. No tenemos el deseo ni la capacidad de poner a Dios en primer lugar en nuestras vidas.
- **Búsqueda del pecado.** Dado que obedecer a Dios implica su gobierno más que el nuestro, y pensar que sabemos más que Dios, cuán a menudo nos oponemos voluntariamente a su voluntad revelada para nuestras vidas.
- **Autodestructivo.** En nuestra vanidad pensamos que podemos pecar con abandono y escapar de las consecuencias de abusar de los dones de Dios. La vida, sin embargo, se tuerce cuando ignoramos su manual.
- **Odio al pecado.** Solo cuando sentimos el poder destructivo del pecado, pensamos de nuevo. Sin embargo, el pecado está tan arraigado que nuestra ruina no garantiza nuestro arrepentimiento.

LA MONARQUÍA A LA QUE PODEMOS LLEGAR

Es cuando llegamos al final de nuestro ingenio que vamos más allá del lamento de nuestra ruina a la abdicación de nuestros reinados (Salmo 107:23-32). El arrepentimiento implica no simplemente el remordimiento por los efectos desastrosos del pecado, sino la disposición a entregar a Cristo todo lo que tenemos y somos. El arrepentimiento significa no simplemente renunciar al “derecho” de dirigir nuestras vidas, sino pedirle humildemente a Cristo que venga y las dirija por nosotros.

Es la convicción del pecado personal lo que explica por qué algunos que, abandonados a sí mismos, no tendrían más deseo que otro de someterse a Cristo, se acercan gustosos a él, entregándole la vida por completo.

Esta venida a Cristo implica, en primer lugar, conversión. Convertirse es apartarse del pecado que tanto deshonra a Dios y desfigura nuestras vidas. También es buscar a Dios por su misericordia.

Esta mirada a Dios implica fe en Jesucristo. Despojados de la

confianza en nuestra propia capacidad para lograr el perdón o la liberación de nuestros pecados, descansamos completamente en Jesucristo para la salvación de nuestras almas y de nuestras vidas. La fe envolvente es el arrepentimiento personal por nuestro pecado. Nuestra fe en Cristo es, entonces, penitente, y nuestro arrepentimiento es una confianza en Cristo para que seamos perdonados.

Si bien ni la fe ni el arrepentimiento merecen nuestra admisión en el reino de Cristo, nadie puede entrar sin ellos. Son tan indispensables para convertirse en ciudadanos del reino de Cristo como para entrar en un territorio soberano en la tierra. Podemos describirlos como nuestro “pasaporte de dos páginas” al reino.

En segundo lugar, venir a Cristo implica capitulación. Aquellos que solicitan la admisión al reino de Cristo no bus-

can simplemente una solución rápida en la vida, sino una nueva vida por completo. De hecho, no puede haber perdón para aquellos que quieren que Dios los saque del hoyo que ellos mismos han cavado, solo para que puedan volver a sus pecados y a su antigua forma de vida. Más bien, la fe verdadera, apoyada en Cristo, lo recibe con alegría como Salvador y Rey.

Un cristiano, entonces, es una persona que ha experimentado dos monarquías: una alimentada en la rebelión contra Dios, la otra recibida por gracia en Cristo. Esta última es una gran noticia porque deshace la devastación de la primera. (Foto:

www.discoverpointchurch.org/who-sits-on-the-throne/.)

LA MONARQUÍA POR LA QUE PODEMOS VIVIR

Tenga en cuenta que, si bien las monarquías se experimentan consecutivamente, no pueden coexistir en el corazón del cristiano simultáneamente. Jesús dijo: **“Nadie puede servir a dos señores”** (Mateo 6:24). Cuando Cristo se instala en nuestro corazón, lo hace para extender su reino exclusivo sobre la totalidad de nuestra vida.

Primero, Cristo busca **subyugar nuestros corazones** de tal manera que inyecten orden en su caos. En otras palabras, Cristo, enamorado, impone su ley a su pueblo para acabar de manera radical con la podredumbre de su propia anarquía. La experiencia puede ser dolorosa, pero es fundamental para el regreso de la salud a nuestras vidas.

En segundo lugar, Cristo, tomando posesión de nosotros, se propone **defendernos de nuestros enemigos**. Él se opone a nuestra carne pecaminosa internamente, pero también nos defiende y nos libera del mundo y del diablo. “Cuando”, escribe Thomas Watson (1620-86), “el corazón del pueblo de Cristo es más humilde cuando sus oraciones son más fervientes cuando su fe es más fuerte cuando sus fuerzas son más débiles cuando sus enemigos son más altos; entonces es el momento habitual en que Cristo pone su poder real para liberarlos”. ¿Puede dar testimonio de esto?



Informacion Postal:

“TODOS VEREMOS AL REY!”

“Todos veremos al Rey pronto; para mí, sospecho que será muy pronto. Inicio de cuidados paliativos. Los quiero mucho a todos”. Éstas no solo estaban entre las últimas palabras de Joel en Facebook, sino que eran el clímax de un viaje que lo había llevado del caos personal a Cristo.

Joel había tenido una educación cristiana, pero temprano en la vida se involucró con los niños equivocados, fumando marihuana, mintiendo, inventando estafas y terminó en la cárcel por una refriega. Humillado por sus circunstancias, pero aún arrepentido, Joel llamó a un viejo amigo, David



JOEL TIEGREEN, 2 DE ENERO DE 1985 ~ 13 DE ABRIL DE 2021

Taylor, para que lo rescatara. ¡Dios estaba en el llamado! David desafió a Joel a que se volviera de sus pecados a Cristo, pero también lo invitó a venir, vivir y trabajar con él. Joel lo hizo, y durante los siguientes dieciocho meses, David fue el mentor de Joel en las Escrituras, el evangelio y la vida cristiana.

El rey Jesús cambió la vida de Joel. El juez vio el cambio y absolvió a Joel. Posteriormente, Joel eligió a una esposa cristiana, Emily, que crió a sus cinco hijos de acuerdo con las Escrituras. Fueron a Turquía a difundir las buenas nuevas de Jesús. Sin embargo, en ninguna parte se vio mejor la transformación de Joel que en su cara al cáncer. Cuando murió, Emily escribió: “Desde Pascua, mi esposo decía que estaba emocionado de ver al Rey. Esta noche, la fe de Joel se ha convertido en vista. Está cara a cara con su Rey Jesús. Se han respondido demasiadas oraciones para enumerarlas. Dios es fiel y bondadoso. Que podamos considerar su muerte como una ganancia y adorar al único Dios sabio”. Amén (“¡Que así sea!”).

¿QUIÉN REINA EN TU VIDA?

Aunque de hecho todos veremos al Rey Jesús pronto, el desarrollo de la reunión depende de quién gobierne nuestra vida. Joel llegó al final de sí mismo, y aunque murió prematuramente, no cambiaría lo que tiene ahora por la vida que tenía sin Cristo. ¿Qué hay de nosotros?

Si usted también está llegando al final de sí mismo, al darse cuenta de que sus pecados no han logrado recompensarlo por el significado y el placer que una vez prometieron, y que está en peligro de hundirse en medio de ellos, deje que la historia de Joel lo anime.

Para obtener más información sobre cómo llegó a la fe en Cristo, cómo Cristo lo llevó a él y a Emily el uno al otro, al ministerio al pueblo turco y a la creencia de que Cristo hace todas las cosas bien incluso en medio de un diagnóstico terminal, visite el canal de YouTube de Joel: Joel Tiegreen (www.youtube.com/channel/UCG2xCeWusOukeXPT3MyIxxkw/).



Amistad: David Taylor y Joel reflexionan sobre cómo Dios entrelazó sus vidas para lograr sus propósitos a través de su amistad, tanto en Estados Unidos como en Turquía.

Matrimonio: Emily y Joel hablan de cómo Dios los unió, les enseñó, los bendijo, los usó y los acompañó a través del diagnóstico de Joel.



Gracia: “Si muero este año, habré vivido quince años conociendo a Cristo, y han sido los años más maravillosos y bendecidos que cualquiera podría vivir. No me gustaría vivir cien años aparte de Cristo”. ¡Tú también puedes conocer al Rey Jesús!

Próximo ejemplar: Septiembre 1